

EL VOTO LIBRE

Bisemanal político, noticioso y de

AÑO I

MANAGUA, JUEVES 30 DE AGOSTO D



GENERAL DON J. SANTOS ZELAYA CANDIDATO

de "El Voto Libre" para Presidente de la República,
en el próximo periodo constitucional

be elegir sus colaboradores. La persona de quien vamos á ocuparnos en este artículo es Ministro de Instrucción Pública y Relaciones Exteriores, puesto que solo ha sido confiado á sujetos competentes cuyos principios están bien reconocidos y cuya conducta no deja nada que desear.

Sin buenas relaciones con el Dr. Sánchez, podemos, por los informes que hemos obtenido, hablar sobre el ideal político que persigue ese funcionario, que á la vez que instruye con buenos métodos de enseñanza á la juventud, es el que dirige las relaciones del Gobierno con las demás naciones de la tierra.

El Doctor Sánchez es un hombre que está dedicado al trabajo de la inteligencia, una persona que piensa, que estudia y que alimenta un gran principio. El que solo ve al Doctor Sánchez en sus negocios particulares, no le conoce bien. Pero miradle en su mesa de trabajo en su Oficina donde hace resaltar la luz que despiden su cer hombre público liberal, y le conoceréis mejor.

Es de los hombres que cupa nada de su vida; y necesidad de exponerse perie del mar embrave sa pública, pues es p dispone de

mas perfecto de educación para todo el pueblo joven de nuestro país. Si el primero ha inventado el modo de alimentar el cuerpo, el segundo ha estudiado el modo de alimentar el alma ó el entendimiento, que es el gran reconquistador de la humanidad.

Por eso hoy nos ocupamos en nuestro editorial respecto á sus merecimientos y á sus trabajos en el Gobierno, porque comprendemos que el señor Sánchez es un sujeto que vale y que está dedicado á servir de lleno á una causa.

decimos que los demás colaboradores del Gobierno sean personas

que no les importa el bien general ni les interese la situación porque atraviere la República democrática; nos referimos únicamente al político, al hombre público de conciencia y de convicciones arraigadas y firmes.

Hablando sobre el Reglamento que acaba de lanzar al espíritu de la juventud el Doctor Sánchez, dice uno de sus mejores amigos y correligionarios:

“No olvidó el Doctor Sánchez en su Reglamento, que la educación no solo debe ser intelectual, sino también moral y física, y atiende al niño desde estas tres fases, dando armónico desarrollo á cada una de ellas.”

En ese Reglamento ha dado á conocer su dedicación y voluntad por servir á su patria.

No quiere él que solo se desarrolle la inteligencia sino también que la enseñanza de los niños debe abarcar la moral y la física. Y así debe de ser.

Para concluir vamos á repetir lo que hace poco dijo un colaborador de *El Iris de la Tarde*, refiriéndose al gran soldado de la educación, y acordándose de lord Brougham: “El institutor y no el cañón, será, de hoy más, el árbitro de los destinos del país.”

El Doctor Sánchez lo merece todo, porque persigue un gran fin y porque siempre desinteresado lleva en su corazón sentimientos muy nobles y pasiones que le enaltecen y le elevan muy alto.

UN NEGOCIANTE PLATONICO

—Mamá, esto es imposible. Ese hombre no me deja un momento y acabará con mi paciencia.

—Habrá que decirselo á tu papá.

—No hay otro remedio, pero me temo mucho el disgusto que va á llevarse sin ningún resultado porque ese hombre no tiene delicadeza. He agotado todos los recursos de que una mujer puede echar mano para significar su desprecio; he puesto fielmente en práctica tus consejos con el propósito de demostrarle que me molesta la persecución de que soy objeto, pero todo es infructuoso porque ese maldito no deja de ser mi sombra.

Esta conversación sostenía una encantadora niña, hija de familia acomodada de esta capital, con la mamá, que estaba en el secreto del disgusto que le proporcionaba el platonismo de un enamorado, con visibles defectos físicos y miope por añadidura.

Una vez se hubo resuelto que convenía decir al papá lo que pasaba, para que él resolviese lo mejor, se le hizo llamar al gabinete en que madre é hija discutían sobre aquel grave asunto.

—Perdona, papá, que te hayamos molestado para causarte un seguro disgusto, pero me creo obligada á comunicarte lo que sucede para que digas lo que debo hacer. Mamá está al corriente de todo y ella me había aconsejado la conducta que debiera adoptar, pero ha sido

inútil porque las cosas están peor que antes.

—Yo no sé si tú conoces á un joyero que tiene establecida su tienda en la esquina de uno bajo de cuerpo, algo jorobado.

—Sí, lo conozco: es un judío con quien he celebrado algunos negocios de alhajas y que si mal no recuerdo gasta anteojos negros.

—Ese mismo es. ¿Verdad que es muy plomoso? ¿Verdad que tiene torcida la nariz?

—Pues ese hombre me persigue hace dos meses y es mi sombra á cualquier parte que vaya. Especialmente en los paseos yo no sé como se las compone pero siempre encuentra donde sentarse para estar enfrente de mí ó á mis espaldas.

La primera vez que lo noté fué en el Teatro, cuando estuvo aquí la Compañía Infantil. Ese hombre no dejó de verme con los gemelos en los entre-actos y durante la representación. Si me salía del palco, me sentaba en algunos de los pasillos ó me iba al salón, allí estaba el plomoso del joyero sin despegarme la mirada un momento.

En la calle, en el tranvía, en las tiendas, en la Iglesia, en todas partes lo encuentro y ya se ha vuelto mi pesadilla que no me deja un momento de tranquilidad. Te confieso, papá, que ya le tengo miedo y que hasta sueño con él.

—¿Pero te ha dicho algo? Ha venido aquí por casa? Te ha ofrecido alguna cartita?

—Nada de eso: jamás pasa por aquí, y yo no sé como adivina cuando voy á salir porque al doblar la primera esquina me lo encuentro de plantón, y da veinte mil vueltas para hacerse el encontradizo, adoptando el aire más indiferente pero sin dejar de verme.

Lo que más me desespera es la desvergüenza de ese hombre.—Yo no sé que se habrá creído, pero á juzgar por lo que me dice siempre que paso junto á él parece que me ha puesto á precio.

En la esquina de estaba un tía, cuando yo pasé con la criada, se hizo al interior de la acera y me dijo al oído: «Ay, yo daría dos mil pesos.» Ya puedes suponerte lo que yo sentí y la vergüenza que me dió semejante expresión. Se lo dije á mamá y ella me aconsejó que no hiciera caso.

A los pocos días pasó cerca de mí y dijo «Dos mil cien pesos» y así ha continuado hasta dos mil novecientos en que está ahora.

Ya puedes suponer que esto es para volverse loca; yo no soy una mercadería por la que pueda ofrecerse un precio y acabaré por morirme de desesperación si esto continúa así.

—Vamos á ponerle remedio.—dijo el papá, llamando á uno de los criados á quien dió la orden de ir á la joyería de y suplicar al señor de anteojos que tenga la bondad de venir un momento.

Poco después se presentó el joyero, sombrero en mano y muy risueño.

—Ya suponía yo que acabaríamos por entendernos—dijo con la mayor tranquilidad, sacando del bolsillo un paquete de billetes de Banco.

La niña soltó á llorar, la madre se puso roja de vergüenza y el papá hecho un energúmeno dirigió á aquel hombre una andanada de injurias.

—Entendámonos, dijo el joyero—yo compro los brillantes que la niña lleva en las orejas y no otra cosa.

Marqués d' ARTAGNAN.